

MEDITACION LXXXIII.

JESUCRISTO ES PRESENTADO A LOS

PONTIFICES.

PUNTO 1.

Considera el estrépito, gritería y escándalo, con que llevarian á Jesucristo; y la vergüenza que este Señor pasaria por aquellas calles de Jerusalén, donde pocos dias ántes habia sido recibido con tanto júbilo y veneracion. ¡O cuanta es la inconstancia y locura del mundo, y cuanta la necedad de los que le siguen!

Ponderar lo primero, que la preeipitacion con que todo esto se trata, manifiesta clarísimamente el diabólico designio que tenían formado de condenarlo; pues á deshoras de la noche se congrega el gran concilio, donde se deja ver en pie, con los ojos bajos, maltratado, abatido como un reo el mas criminal, el hombre mas inocente.

Ponderar lo segundo, que preguntado sobre su doctrina, y habiendo dicho modestamente, que sobre esto podrian responder

cuantos la habian escuchado, pues habia predicado en público; un insolente criado le descargó una recia bofetada, diciéndole: ¿así respondes al Pontífice? Si mal hablé, dime en qué, reclamó humildemente, y si bien, ¿por qué me hieres? Satisfaccion que el Salvador no quiso omitir, porque no se atribuyera su silencio á confesion de alguna culpa ó defecto, en la doctrina que enseñaba.

Saca de este admirable sufrimiento, la importantísima leccion de llevar en paciencia los insultos é injurias que se te ofrezcan, pues no es mucho que así te traten siendo culpable, cuando del mismo modo es tratado un Dios.

PUNTO 2.

Considerar, la prisa con que lo trasladan al tribunal de Caifás, Pontífice en aquél año, donde á pesar de las acusaciones que se hacen contra él, se porta con la mayor mansedumbre, y guarda un profundo silencio.

Ponderar, que el Pontífice, para hacerle

responder, esperando sacar de sus palabras algun motivo para condenarlo, que era la determinacion que muy de antemano estaba tomada, se vale de lo mas santo de la religion y le dice: por Dios vivo te pido me declares, si tú eres Cristo Hijo de Dios: y confesando el Salvador que sí lo era; el Pontífice hipócrita, fingiéndose horrorizado, rasga sus vestiduras, y en voz alta dice al concurso: ya no necesitamos mas pruebas; ¿oísteis la blasfemia? pues manifestad segun eso vuestro juicio: y acordes con el sumo Sacerdote clamaron todos: es reo de muerte.

Sacarás de esto, lo sensible que seria á tu Salvador el que se le disputara y negára su origen divino, y que por manifestarlo se le llamara blasfemo. Hónralo tú; y en medio del abatimiento en que se halla, confésalo, como S. Pedro, Hijo verdadero de Dios, y objeto eterno de las complacencias de su Padre.

MEDITACION LXXXIV.

PECADO Y PENITENCIA DE SAN PEDRO.

PUNTO 1.

Considera, que á pesar de la protesta que habia hecho Pedro, de morir ántes que abandonar á su Maestro, la sola voz de una criada lo intimida, y no solamente niega á Jesus, sino que jura no conocerlo.

Ponderar, la fragilidad y miseria nuestra, y como debemos desconfiar de nuestras fuerzas, por arraigada que nos parezca nuestra virtud. ¿Y quién es el que no debe temer, mirando que vienen á tierra los altos cedros del Líbano? No tenemos el valor de Pedro, ni escuchamos mejor doctrina, ni gozamos de mejores egemplos; y él, apenas acaba de embainar la espada, de qué usó en defensa de su Maestro, cuando se acobarda y lo desampara: ¿qué podremos esperar de nuestra vana fortaleza?

Este suceso nos enseña, que el presumir de nuestras fuerzas, y el ponernos en el peligro como Pedro, es el origen comun

de nuestras caídas. Teme mucho de tu inconstancia, contando solo con el socorro de Dios, que si abate á los presuntuosos, no se olvida de los humildes.

PUNTO 2.

Considera, que Pedro peca, el gallo canta, y esta voz le acuerda su infidelidad predicha por Jesucristo, quien pasando á ese tiempo junto á él, le dirige una tierna mirada como diciéndole con ella: ¿conque no conoces, ó Pedro, á tu Maestro y á tu Amigo?

Ponderar lo primero, que no pudiendo contener este Apóstol sus lágrimas, rendido á la suave reconvencion de aquellos ojos divinos, se sale fuera á esplicar con el llanto mas amargo su arrepentimiento y su dolor. Ponderar lo segundo, que Pedro una sola vez pecó, y llora toda su vida, acompañando sus lágrimas con el amor mas ardiente, hasta sellarlo con la sangre de su martirio, muriendo en una cruz por aquel á quien ofendió.

Saca por fruto de tu meditacion, el

imitar á este Apóstol en sus lágrimas, ya que lo has imitado tantas veces en su infidelidad; pidiéndole al Señor se digne de darte á tí, como á Pedro, una mirada misericordiosa, que ella sin duda obrará tu conversion.

MEDITACION LXXXV.

JESUCRISTO ES LLEVADO A PILATO Y

A HERODES.

PUNTO 1.

Considera, que entrada la noche, se retiraron á descansar los que formaban el gran consejo, quedando entretanto rigurosamente custodiado el Salvador por unos soldados infames, desnudos de misericordia y humanidad, que divirtiéndose con él le vendaron los ojos, y lo convirtieron en objeto de sus escarnios y burlas.

Ponderar, que luego que vino el dia, fué conducido Jesucristo, en calidad de reo, al tribunal del gobernador Pilato, quien á pe-

sar del empeño con que lo acusaban de blasfemo, sedicioso, endemoniado y reo de alta traicion contra el César, conoció la falsedad de tales acusaciones, viéndolas desmentidas por la mansedumbre, dulzura y admirable serenidad de aquel hombre Dios.

Ponderar lo segundo, que este juez débil, contra el testimonio de su conciencia, no se atreve á declararlo libre, por no disgustar á los judíos; sino que sabiendo que era galiléo, se lo remite á Herodes, procurando así declinar el juicio, y aquietar los justos reclamos de su corazón.

Saca de aquí, cuanto es el poder de los respetos humanos, y como por ellos mil veces faltámos á Dios, por no desagradar al mundo. Desprécialos sin temor, pues Dios no quiere corazones á medias, sino ser amado sobre todas las cosas, y que estemos dispuestos á perderlas todas antes que ofenderle.

PUNTO 2.

Considerar, lo mucho que celebró Herodes este acontecimiento; porque esperaba

satisfacer su vana curiosidad, creyendo que el Salvador haria en su presencia alguno de aquellos portentos, que en otras partes obraba.

Ponderar que Jesucristo, lejos de condescender con el deseo impertinente de Herodes, egecutando ante él alguna maravilla, con la que seguramente habria conseguido su libertad, y conciliádose respeto y veneracion, guarda tan profundo silencio, sin pronunciar una sola palabra á las preguntas que se le hacian, que el rey y toda su corte lo califican de un insensato y despreciable loco; y como á tal, con una vestidura blanca lo vuelven á Pilato.

Estudia atentamente esta leccion, para que lleves en paciencia todo lo que hagan ó digan contra tí, cuando ves que tu Redentor, digno de toda honra y alabanza, entre silvos y burlas de un pueblo inmenso, es conducido por las calles públicas de Jerusalén.

MEDITACION LXXXVI.

JESUCRISTO ES AZOTADO.

PUNTO 1.

Considera, que precisado Pilato á juzgar á Jesucristo segunda vez, declara en público: que no encuentra causa alguna para condenarle; pero urgido por los clamores del pueblo, manda que lo azoten, con el fin de aquietar el ánimo feroz de los judíos, y despues de este castigo ponerlo en libertad.

Ponderar lo primero, cuán digno de compasion es nuestro adorable Redentor, pues aun cuando se trata de auxiliarlo, y defenderlo, se hace por unos medios inicuos y crueles. Ponderar lo segundo, la injusticia con que procede este gobernador, no solamente por inferir castigo á quien juzga inocente; sino por ser el castigo que decreta, propio de gente vil, y no de un hombre en quien él mismo admira rasgos de divinidad.

Infiere de esto, cuán digno de lástima es el estado en que se halla tu Salvador: pues

siendo Hijo del Altísimo, de quien cantan los serafines, que los cielos y la tierra están llenos de su gloria, este dia es tratado de los hombres como un esclavo. Duélete de él, y tribútale reverente un triste recuerdo de sus obras y de sus trabajos.

PUNTO 2.

Considera, que sabida la determinacion del Presidente, unos desapiadados sayones animados de un furor infernal, preparan sin dilacion cuerdas, varas y demás instrumentos, para egecutar el castigo, y llevar al cabo tan bárbaro decreto.

Ponderar, como aseguran á Jesus, atándole á una columna, y cómo desnudan aquellas blanquísimas é inocentísimas carnes, formadas con tanto esmero por el Espíritu Santo, para descargar sobre ellas una tempestad de azotes, tan crueles, que abiertas como surcos corria la sangre con libertad, manchando por su abundancia la columna, la tierra, la ropa y las manos de los verdugos. Cansábanse éstos, y se mudaban; solo el amor que Dios te tiene no se cansa,

sinó que cada instante es mas vivo, y mas ardiente la sed que tiene de padecer por tí. Sacarás de esto, un corazón agradecido á un Redentor tan amante: y figurándote recoger esa sangre que sin cesar corre de las heridas, adórala humilde, y lava con ella las profundas llagas que ha hecho el pecado en tu alma.

MEDITACION LXXXVII.

CORONACION DE ESPINAS Y ECCE HOMO.

PUNTO 1.

Considerar, que concluido el cruel castigo de los azótes, el alivio que ofrecen á Jesucristo, es vestirle una ropilla vieja de púrpura, ponerle en vez de cetro una caña en la mano, acomodarle en la cabeza una corona de espinas, y sentarlo en un banquillo, como rey de burla, para divertirse con él.

Ponderar, que habiendo perdido tanta sangre en la columna, que solo por un mila-

gro quedó con vida, todavía le hacen deramar mas con la invencion diabólica de tejer una corona de recias y agudas espinas, y sentarla á viva fuerza sobre su cabeza. ¡O cuántas heridas en una parte tan delicada y sensible! Algunas puntas penetran, dice S. Bernardo, hasta el cerebro, y el dolor fué tal, que solo Jesucristo que lo sentia, era el único que podia esplicarlo.

Reconoce en este martirio lo que cuestan al Redentor nuestros locos y criminales pensamientos. Pídele que por ese incomprendible dolor que por tí sufre, te conceda, que pienses constantemente con pureza, y que tus ideas y juicios, no tengan otro objeto que su servicio y su gloria.

PUNTO 2.

Considerar, que desordenado enteramente el cabello con la corona, y corriendo muchos hilos de sangre por aquel venerable rostro, ofrecia Jesus tan lastimosa figura, que se prometió el Presidente, enternecer el corazón de aquellos hombres, con solo presentárselos, como lo hizo, diciendo-

tes: mirad á este hombre, y contemplad su triste y miserable estado.

Ponderar lo primero, cuán vana salió la esperanza de Pilato: pues lejos de ablandarse aquel pueblo con tan lastimoso objeto, creció su rabia, y con el mayor empeño clamaba: quítalo de nuestra vista. ¿Qué es, pues, lo que quereis que haga con él? preguntaba el Presidente; y todos levantando el grito respondieron: crucificalo, crucificalo. Ponderar lo segundo, el sumo dolor que oprimiria el Corazon de Jesus, advirtiendo, que los sentimientos de compasion, que la misma naturaleza inspira aun en favor de los brutos que se ven padecer, solo para él enteramente desaparecen.

De esto inferirás, el gran mal que es la envidia, que llega á tal extremo, que cegando el entendimiento, lo deja inhábil para conocer lo mas evidente, y endureciendo el corazon lo precipita á aborrecer lo mas santo. Huye cuanto puedas de semejante pasion, que es tan perjudicial como irremediable.

MEDITACION LXXXVIII.

JESUCRISTO ES COMPARADO CON BARRABAS.

PUNTO 1.

Considerar, que se acercaba la Pascua, y era costumbre entre los judíos, conceder en esta festividad á uno de los delincuentes entera libertad y perdon: y hallándose preso un hombre cargado de crímenes, llamado Barrabás, Pilato lo propuso al pueblo juntamente con Jesucristo, creyendo que á éste seguramente se aplicaria el favor y la gracia, por ser el otro de pésima fama y nombre.

Ponderar, el intenso dolor y vergüenza que oprimiria el Corazon de Jesus, y el asombro y pasmo que recibirian los coros angélicos, por tan afrentosa comparacion. ¡O qué ignominia tan increíble, ver al Hijo de Dios, á la gloria, honor y alegría del cielo, y al omnipotente Autor del universo, presentarse en la tierra con crueles prisiones, esperando perdon y misericordia de los mismos que á él le deben el ser y la existencia!

Saca de aquí, el humillar tu vanidad y soberbia: y si te aconteciere que el mundo te abata, igualándote injustamente con los que te son muy inferiores, ten presente, que el Santo de los santos es hoy comparado con un reo perverso y maldito.

PUNTO 2.

Considera, que todos los arbitrios de que se valió Pilato para salvar la vida de Jesucristo, fueron inútiles, pues no satisfechos aquellos hombres feroces con tan inicua comparación, pidieron á gritos la libertad de Barrabás, y que Jesus muriera crucificado.

Ponderar, que ese Presidente injusto y cobarde, temiendo el desagrado del César, con que los judíos lo amenazaban, se determinó á condescender con sus malvados deseos. El conocia claramente la inocencia del supuesto reo, la habia publicado varias veces, y, no obstante, haciendo á un lado los remordimientos y reclamos de su conciencia, y contentándose con lavarse las manos á vista de todo el pueblo, para no hacerse cómplice en aquella injusticia, toma la plu-

ma, y decreta que salga Jesucristo á sufrir en una cruz la muerte mas infame y dolorosa.

Saca por fruto, el conocer que el mundo es el teatro de la maldad, donde triunfa el crimen de la inocencia, el vicio de la virtud, y la mentira de la verdad. Detesta siempre sus máximas, y si te persigue, consuélate con el ejemplo de tu Redentor, que primero fué perseguido y condenado por salvarte.

MEDITACION LXXXIX.

JESUCRISTO CAMINA CON LA CRUZ

AL CALVARIO.

PUNTO 1.

Considera, que no bien firmó Pilato la sacrilega sentencia contra Jesucristo, cuando los sayones, excediendo á las fieras rabiosas, se echaron sobre él, le desnudaron con increíbles dolores la ropilla de púrpura que estaba ya unida á la carne viva,

le vistieron su antigua túnica, y lo sacaron para el Calvario, obligándolo á que él mismo cargase la pesada cruz en que iba á morir.

Ponderar, que la molestísima vigilia de la noche anterior; el imponderable desperdicio de sangre en los azotes y corona de espinas, la que aun iba derramando por aquel dilatado camino; y, por último, tantas bofetadas y malos tratamientos, tenían á nuestro Redentor tan estenuado y tan débil, que, sin embargo del vivo deseo que tenia de consumir el sacrificio, y de los esfuerzos que hacia para cargar aquel leño fatal, se le ve vencido bajo su peso, temiéndose á cada paso una caída, y siguiéndose á ella la lluvia de golpes y palos, dicterios y blasfemias, con que lo precisaban á levantarse, y seguir hasta el lugar del suplicio.

Admira en este triste suceso dos cosas: la primera, cuán implacable y brutal es el hombre cuando se desenfrena; y cuando por sus pecados lo deja Dios correr en pos de sus deseos y pasiones: y la segunda,

cuanto ama Dios al mundo; pues viéndose en él tan injuriado, no han hecho mas tantas ofensas y culpas, que encender su caridad, y avivar mas su misericordia.

PUNTO 2.

Considerar, que por la suma fatiga vuelve á caer en tierra; y aunque á golpes procuran levantarlo y hacerlo seguir, se ven precisados á ponerle un hombre que le ayude á llevar la cruz; conociendo que apenas le alcanza la vida para llegar al Calvario.

Ponderar, que en este camino parece que tocó el último grado su dolor: porque levantando los ojos vió á su Santísima Madre, que abriéndose paso por entre aquel inmenso pueblo, se le presentó llena de afliccion y amargura. ¡O cuánto recíprocamente se atormentaban ambos! El Hijo aumentando sus padecimientos, por mirar inconsolable á su Madre; y la Madre presenciando las durísimas penas de un Hijo inocente, á quien amaba mas que á sí misma.

De aquí sacarás, el estimar y venerar

estos dos santísimos Corazones; pues uno y otro se hallan afligidos y en la mayor amargura por tí: el de Jesucristo, porque como tu Redentor lo ofrece al Padre por tu salud: y el de María, porque unido con el de su Hijo, también quiere tener parte en la pasión, y ser tu Corredentora.

MEDITACION XC.

CRUCIFIXION DEL SALVADOR.

PUNTO 1.

Considera, que habiendo llegado Jesus al Calvario, exangüe, débil y moribundo, abriéndosele de nuevo las llagas, por despojarle de su vestidura, lo obligan á tenderse sobre la cruz; y para fijarlo en ella, sin conmiseracion le taladran sus pies y manos, haciendo entrar en ellas toscos y groseros clavos, á fuertes y reiterados golpes del mazo.

Ponderar, como ya crucificado lo presentaban á la vista de tantas gentes que habia

entonces en Jerusalem; y para asegurar la cruz, la dejan caer de golpe sobre el ahujero que estaba abierto en la roca; causando con este sacudimiento indecibles dolores y acerbísimos tormentos, en todas las partes de su cuerpo. Su propio peso rasgaba mas las aberturas que habian hecho los clavos; y corria en tanta abundancia la sangre, que tenía el madero, la tierra, y los vestidos de los mismos verdugos que le rodeaban. Los tendones se rompen, las venas se cortan, los nervios se destrozan: ¡ó, quién podrá comprender lo que padece Jesus.

Saca por fruto de esta consideracion, el levantar tus ojos á esa adorable cruz, y mirar en ella, no una serpiente de metal que daba la salud transitoria; sino al original de esa figura; á tu divino Redentor, que te dará una salud eterna.

PUNTO 2.

Considera, la extrema pobreza que sufrió nuestro Salvador: pues cuando su providencia viste de bella pluma las aves, de